

VIDA AGUILLEÑA

Año VI.	SUSCRIPCIÓN	REVISTA DECENAL	REDACCIÓN	N.º 119
	En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas. Fuera, trimestre... 1,00 »	Aguilas 21 Julio 1917	Y ADMINISTRACIÓN	
	INSERCIÓN			
	Anuncios a precios convencionales			

Como se hace Patria

Para toda España

El florecimiento de la patria, nace del cumplimiento de los deberes del ciudadano. La fé y el amor que ponga en mejorar su condición moral y económica repercute en la resultante final y en tal sentido hay que enfocar su actividad.

A una naturaleza dura hay que oponer una voluntad fuerte y resuelta. La inteligencia culta y educada será siempre la señora del mundo.

La *riqueza*, es la eterna resultante del trabajo inteligente; y la *felicidad* la del entendimiento capacitado para avalorar los hechos como son en si.

Todo bien, tiene detrás de si el dolor que la produjo y cuando la causa se aleja, la falta de estimación lo vá debilitando hasta que el placer y la alegría de poseerlo se trueca en disipación y huye.

Los verdaderos autores de nuestro bien y de nuestro mal, somos nosotros mismos; tenemos abandonados muy sagrados deberes sociales y precisa que volvamos la vista a ellos para prestarles nuestra atención. En una sociedad culta y educada, la higiene alcanza un lugar preferente y la vida es agradable; y las relaciones sociales están colmadas de atenciones y simpatías; la vida en fin es apetente y fácil.

Los Exploradores de Aguilas inician un camino de bondades que precisa seguir con paso firme en el terreno de la educación y de la enseñanza. Los dignísimos patricios que realizan esta labor deben servir de modelo para que otros inician una campaña que todos sentimos y que conviene que se lleve a cabo. La enseñanza que nos ofrece el Estado es lánguida y fria, como lo es el olvido en que todos los ciudadanos tenemos de nuestros deberes y obligaciones para con el mismo. La escuela y el maestro no han encarnado en el amor y el cariño que les debemos. Nadie se ocupa de

levantar y de avivar el verdadero origen del porvenir único y positivo de la nación. Por una razón de caridad patria deben organizarse los ciudadanos para ver y examinar la marcha de esa labor: para que el maestro sepa que tiene un juez que aprecie su trabajo y para que las necesidades de la enseñanza sean conocidas y puedan ser remediadas: además los métodos actuales de enseñanza si tal nombre merecen, hacen de la mayoría de las escuelas un infierno, para los niños que se ven obligados a ingerir párrafos indigestos de libros que no llegan a comprender; que miran al maestro como a un tirano. La tierna voluntad de la infancia pocas veces ve allí el altar donde habrían de recibir las armas de su futuro porvenir.

A la indiferencia pública viene el abandono del funcionario: trata de cumplir; a nadie importa su labor y solo cuando lo toma con vocación de sacerdote, el pueblo que tanto logra recoje el fecundo fruto de su amor.

Las generaciones pasan y pasan en ese lamentable olvido y *todos* tenemos parte del mal que sufren los que tendrán siempre el triste derecho de decir que nadie tuvo interés en su educación y cultura. Toda sociedad que piensa en su regeneración tiene que mirar ahí, levantando voluntades y fortaleciéndolas; mejor aun, capacitándolas para que sean mejores y más útiles: cerrar los ojos a esta santa necesidad es renunciar al verdadero civismo que pide ser atendido por Dios y por la Patria.

No tenemos derecho a reclamar los beneficios de la industria, porque ella es fruto de aptitud y capacidad que nuestro conciudadano desconoce; no podemos pedirles respetos de mayor valia para la sociedad, ni mas amor a despertar las fuentes de riqueza porque desconoce sus beneficios.

En suma, las escuelas del Estado, que son de todos porque todos las pagamos, son el principio de todo bien futuro. Los maestros, en general, no sienten el estímulo del cumplimiento de su deber porque no ven su labor premiada por el interés social; por ello el hogar de la escuela es indigno de tal nombre;

